

2015

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2015, NÚM. 15

<http://www.orbisterrarum.cl>



Francisco de Aranda (1346-1438): noble y cartujo al servicio de la corona de Aragón

Albert Ferrer Orts* - Estefania Ferrer del Río**

Universitat de València

Resumen: El noble y cartujo Francisco de Aranda desempeñó un destacado papel en los asuntos de la Corona de Aragón entre los reinados de Pedro IV el Ceremonioso y Alfonso V el Magnánimo. Este trabajo se basa en la biografía que le dedicó Dom Juan Bautista Civera, cronista de la cartuja de Portaceli entre los siglos XVI y XVII, y la historiografía que le ha seguido, con lo que se actualiza y redimensiona su personalidad en un periodo clave para la historia peninsular en relación al Cisma de Occidente y al Compromiso de Caspe.

Palabras clave: Francisco de Aranda, Corona de Aragón, cartuja de Portaceli, Dom Juan Bautista Civera

Abstract: The noble and carthusian Francisco de Aranda played a prominent role in the affairs of the Crown of Aragon between the reigns of Pedro IV of Aragon and Alfonso V the Magnanimous. This work is based on the biography that he dedicated to Dom Juan Bautista Civera, a chronicler of the charterhouse of Portaceli between the XVIth and XVIIth centuries, and the historiography that has followed him, with which is updated and resized his personality in a key period for peninsular history in relation to Western Schism and the Compromise of Caspe.

Keywords: Francisco de Aranda, Crown of Aragon, charterhouse of Portaceli, Dom Juan Bautista Civera

* Doctor en Historia del Arte de la Universitat de València y Académico del Departamento de Arte de la Universitat de València. Contacto: albert.ferrer-orts@uv.es

** Licenciada en Filología Clásica, Magíster en Educación y Doctoranda en Geografía e Historia del Mediterráneo desde la Prehistoria a la Edad Moderna de la Universitat de València. Contacto: ferrer.delrio@gmail.com

**FRANCISCO DE ARANDA (1346-1438): NOBLE Y CARTUJO AL SERVICIO DE LA CORONA DE
ARAGÓN**

Albert Ferrer Orts / Estefania Ferrer del Río
Universitat de València

No resulta sencillo llegar a comprender en toda su amplitud la importancia que desempeñaron algunas cartujas valencianas en los acontecimientos que marcaron el tránsito de los siglos XIV al XV en Europa, especialmente el Cisma de Occidente (1378-1429),¹ la consiguiente división de la Orden Cartujana² y el Compromiso de Caspe (1412).³ Es decir, su destacado papel en algunos de los principales asuntos que afectaron a la Cristiandad, a su Regla y a la Corona de Aragón.

El protagonismo que, en este contexto, detentaron las fundaciones de Portaceli (1272) y Valldecríst (1385) confirma sin lugar a dudas su pujanza en el monacato catalano-aragonés a través de conventuales que, como Dom Bonifacio Ferrer (1355-1417), Dom

¹ Una buena visión de conjunto se halla en Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, *El Cisma de Occidente*, Editorial Rialp, Madrid, 1982, obra en la que se analizan convenientemente las fuentes documentales y la bibliografía precedente (pp. 9-24). Si bien la unidad de la Iglesia se produjo en 1419, con la elección de Martín V, ésta acabó de certificarse en la Corona de Aragón en 1429, seis años después de la muerte de Benedicto XIII (p. 315).

² Una sucinta aproximación por lo que se refiere a las cartujas valencianas, particularmente Valldecríst, puede verse en Ferrer Orts, Albert y Ferrer del Río, Estefania, “Valldecríst, de panteón principesco a sede de la Orden cartuja escindida (1385-1419)”, *Cuadernos de Valldecríst. Boletín de la Asociación Cultural Cartuja de Valldecríst*, núm. 4, Asociación Cultural Cartuja de Valldecríst, Altura, 2011, pp. 39-44.

³ Las más recientes aportaciones sobre el particular pueden consultarse en Gimeno Blay, Francisco M., “Un diario original desconocido del Compromiso de Caspe en la Universidad de Valencia”, *Saitabi*, núm. 59, Universitat de València, Valencia, 2009, pp. 319-325; Gimeno Blay, Francisco M., “Valldonzella, Alcañiz, Caspe (31 de mayo 1410-28 de junio 1412)”, *Cuadernos de Valldecríst. Boletín de la Asociación Cultural Cartuja de Valldecríst*, núm. 4, Asociación Cultural Cartuja de Valldecríst, Altura, 2011, pp. 69-88, trabajos que preceden a las obras del mismo autor: Gimeno Blay, Francisco M., *El Compromiso de Caspe (1412). Diario del proceso*, Fuentes Históricas Aragonesas, vol. 63, Institución Fernando el Católico-CSIC, Zaragoza, 2012, y *Una corona set aspirants. Casp 1412*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial, Valencia, 2014. Asimismo, también resulta de útil consulta la obra de Bellveser, Ricard (coord.), *Els valencians en el Compromís de Casp i en el Cisma d'Occident*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial, Valencia, 2013.

Francisco Maresme (ca. 1377-1463), Mosén Francisco de Aranda⁴ o Fray Juan de Nea (†1459), intervinieron directamente en tan delicadas circunstancias para beneficio de sus cartujas, de la Orden de la que formaban parte, de la monarquía aragonesa y del Papado.⁵

La figura de Francisco de Aranda (1346-1438), noble y donado de Portaceli desde 1398, se nos manifiesta como decisiva en este período de cambios en la Europa bajo-medieval, especialmente en el ámbito hispano, al haber estado sucesivamente al servicio de los monarcas de las Casas de Barcelona (Pedro IV, Juan I y Martín I) y Trastámara (Fernando I y Alfonso V), así como del Papa Benedicto XIII y participar al más alto nivel de las decisiones que afectaban al gobierno del Estado y de la Curia.

Sin embargo, tampoco podemos obviar que su ingreso en Portaceli contribuyó sobremanera a enriquecerla y renovar su lustre arquitectónico, merced a sus cuantiosas donaciones, hecho por el cual se le considera como segundo fundador de esta insigne casa valenciana.⁶

⁴ Las noticias en las que hemos centrado nuestro discurso se hallan en la Biblioteca de la Hispanic Society of America, Nueva York (en adelante BHSANY), Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte de los Anales de la presente casa de Portaceli. En que se escriben las vidas de algunos religiosos d-ella señalados en santidad, con un catálogo de los que escribieron libros y otro de las fundaciones de la presente provincia [1645-1653]*, pp. 74-107, aunque también se deben tener muy en cuenta las aportaciones de Tarín y Juaneda, Francisco, *La cartuja de Porta-Coeli (Valencia). Apuntes históricos*, Establecimiento tipográfico de Manuel Alufre, Valencia, Valencia, 1897, reed. 1986, p. 193 y ss.; Esteban, Manuel, “Biografía del Venerable D. Francisco Fernández Pérez de Aranda”, en *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1923, pp. 415-438; García Miralles, Manuel (OP), “El donado de la cartuja de Portaceli, Francisco de Aranda”, *Teruel*, núm. VII, Teruel, 1952, pp. 141-176; Ferrer Mallol, María Teresa, “Un aragonés consejero de Juan I y Martín el Humano: Francisco de Aranda”, *Aragón en la Edad Media, XIV-XV* [Homenaje a la prof. Carmen Orcástegui Gros], Teruel, 1999, pp. 531-562; y Puig-Rigau, J. O., *Escritores cartujos de España (edición corregida y aumentada 1976)*, *Analecta Cartusiana*, vol. 1, núm. 161, Salzburg, Universität Salzburg, 2001, pp. 28-29; además de Ribes Traver, María Estrella, *Los anales de la cartuja de Porta-Coeli*, col. Documents Històrics, núm. 1, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial, Valencia, 1998, o de Fuster Serra, Francisco, *Cartuja de Portaceli. Historia, vida, arquitectura y arte*, col. Estudis, núm. 5, Ajuntament de València, Valencia, 2003, p. 120 y ss.; y Fuster Serra, Francisco, *Legado artístico de la cartuja de Portaceli. Obras, iconografía, benefactores y artífices en su contexto histórico*, *Analecta Cartusiana*, núm. 296, Universität Salzburg, Salzburg, 2012.

⁵ Véase al respecto Ferrer Orts, Albert y Ferrer del Río, Estefania, “A la vanguardia de las relaciones diplomáticas en la primera mitad del siglo XV: cuatro cartujos aragoneses (B. Ferrer, F. Maresme, F. de Aranda y J. de Nea)”, en Sylvain Excoffon (ed.), *Les chartreux et les élites (XII^e et XVIII^e siècles)*, Université Jean-Monnet, CERCOR, Saint-Étienne, 2013, pp. 159-198; y Ferrer Orts, Albert, “Entre la fe i el deure: el paper de les cartoixes valencianes en els assumptes de la Corona d’Aragó entre les acaballes del s. XIV i les primeries del s. XV”, en Beatriu Navarro Buenaventura (ed.), *Entre el Compromís de Casp i la Constitució de Cadis*, ed. Ulleye, Xàtiva, 2013, pp. 25-69.

⁶ De estos y otros aspectos de la vida de Aranda se han ocupado Ribes Traver, María Estrella, *Los anales...*, op. cit., y Fuster Serra, Francisco, *Cartuja de Portaceli...*, op. cit., y *Legado artístico...*, op. cit., quienes se han apoyado en la documentación y bibliografía habida sobre dicha cuestión.

Lo que sucedió en algunos de los principales reinos de la península Ibérica en las postrimerías del siglo XIV y los primeros lustros del siglo XV, tanto en clave interna como en su vertiente internacional, se nos antoja de tal trascendencia que, seguramente, nada hoy sería igual a como acontece. Es decir, la unión dinástica que se fraguó hace precisamente ahora seis centurias entre las coronas de Castilla y Aragón merced al gobierno de los Trastámara en ambos reinos, sancionada definitivamente con los Reyes Católicos años después, en un contexto europeo proclive a la construcción de otras grandes naciones como Francia o Inglaterra, fraguadas mediante largos litigios armados y diplomáticos a la sombra del largo Cisma de la Iglesia, merece ser revisada y puesta en valor a través de la contribución de la Orden de la Cartuja que, aunque conocida desde antiguo a través de las fuentes historiográficas, todavía aparece silenciada o minimizada quizás por las peculiaridades de su regla y costumbres.

El episodio cismático que sacudió a la Iglesia católica y que incluso llegó a fracturarla en tres obediencias, en el que tuvo un extraordinario protagonismo el papa aragonés Pedro Martínez de Luna (más conocido como Benedicto XIII),⁷ así como la zozobra que ocasionó la cuestión sucesoria en la Corona de Aragón a la muerte sin descendencia directa de Martín I el Humano,⁸ involucraron a algunos de los cartujos más sobresalientes de cuantos hayan dado algunas de las fundaciones más ilustres de la Provincia de Cataluña,⁹ como es el caso de las valencianas de Portaceli (Serra) y Valldecrist (Altura).

En esta aproximación a tan complejo panorama, pretendemos revisar precisamente la contribución de dichas casas, especialmente de alguno de sus conventuales más destacados como es el caso de Mosén Francisco de Aranda, a la resolución de tales conflictos que tanta trascendencia tendrán no solo en su tiempo sino, vistos con perspectiva histórica, hasta nuestros días. Para ello, hemos recurrido a la principal fuente documental de

⁷ Sobre la poderosa personalidad de este prelado de Illueca (Zaragoza) pueden consultarse, a título de ejemplo, las obras de Simó Castillo, Juan Bautista, *Pedro de Luna. El Papa de Peñíscola*, Eduard Fabregat ed., Barcelona, 1994, y Suárez Fernández, Luis, *Benedicto XIII, ¿antipapa o papa? (1328-1423)*, col. Biografías, Editorial Ariel, Barcelona, 2002.

⁸ Una de las más recientes obras dedicadas a dicho rey se debe a Garrido i Valls, Joan David, *Vida i regnat de Martí I. L'últim rei del Casal de Barcelona*, col. Bofarull, núm. 14, Rafael Dalmau, ed., Barcelona, 2010.

⁹ La creación de la Provincia Cartujana de Castilla sobrevino en 1442 al desgajarse sus monasterios de la de Cataluña. Sobre esta última, véase Hogg, James y Schlegel, G. (eds.), *Monasticon Cartusiense, tomus IV, España: pars I (Provincia Cathaloniae)*, *Analecta Cartusiana*, vol. 4, núm. 185, Universität Salzburg, Salzburg, 2006.

cariz biográfico que, tal vez, haya sobre dicho cartujo y que no es otra que la que nos proporciona Dom Juan Bautista Civera, cronista de Portaceli entre los siglos XVI y XVII, quien no dudó en recurrir al entonces riquísimo archivo de su casa de profesión para perpetuar la memoria de su historia y de sus varones más ilustres.¹⁰

Las dos casas que, fundadas por el obispo Fray Andrés de Albalat¹¹ y el Infante D. Martín¹² en 1272 y 1385 respectivamente, desempeñaron un papel decisivo en los acontecimientos antes aludidos presentaban ciertas peculiaridades que las convirtieron en su tiempo en espejo de virtudes que, a su vez, actuaron de poderoso imán hacia los miembros de distinguidas familias de la baja nobleza o emergente burguesía aragonesas que, en el momento abandonaban el mundo (en terminología cartujana, morían en el siglo), resultaron ser en no pocas ocasiones avanzadillas privilegiadas para actuar sobre los más delicados asuntos concernientes tanto a la monarquía de la que eran súbditos como a la cristiandad occidental. Sin embargo, es preciso señalar que, a diferencia de Castilla, los cartujos en Aragón nunca fueron una orden especialmente vinculada a sus monarcas, quienes, por ejemplo, eligieron a cistercienses como custodios de sus despojos y en cuyos monasterios construyeron sus mausoleos regios.¹³ Es cierto que Escaladei, la primera cartuja hispana y, por ende, catalana, se fundó bajo el patrocinio real en el siglo XII¹⁴ -de hecho, de sus muros partieron no pocos de sus monjes a fundar otras casas hermanas-, pero no lo es menos que quizás nunca hubo un monarca aragonés tan predispuesto hacia las

¹⁰ Ferre Domínguez, Josep-Vicent, *Joan Baptista Civera, el cronista de Portaceli, Analecta Cartusiana*, núm. 219, Universitat Salzburg, Salzburg, 2004

¹¹ Para su estudio, nos remitimos a las obras de Fuster Serra, Francisco, *Cartuja de Portaceli...*, op. cit., y *Legado artıstico...*, op. cit., así como a Ferrer del Rıo, Estefania, "Porta Coeli y los *Anales* del Padre Civera", en Sylvain Excoffon (ed.), *LEM-CERCOR-Colloque International "Histoire et Mémoire chez les chartreux (XIIIe-XXe siècle)"*, Belley, 2015, en prensa, por ser las más recientes y donde se recoge la toda bibliografía a que ha dado lugar la cartuja desde su fundación.

¹² Todavía a fecha de hoy necesitada de un estudio global, a pesar del trabajo monográfico de Simón Aznar, Vicente, *Historia de la Cartuja de Val de Cristo*, Segorbe, Fundación Bancaja, Valencia, 1998, los afanes investigadores por desvelar sus pormenores histórico-artısticos hay que buscarlos en los cuatro números de la revista editada por la Asociación Cultural Cartuja de Valldecrıst (2005-2011), en la obra miscelánea Gómez Lozano, Josep-Marí (coord.), *IV centenario de la obra mayor de la cartuja de Valldecrıst*, Fundación Mutua Segorbina-ICAP, Segorbe, 2008, y en Mínguez, Víctor Manuel y Zuriaga, Vicent (coms.), *Memoria y arte del espíritu cartujano*, catálogo de exposición, Generalitat Valenciana, Valencia, 2010.

¹³ Así fue en Castilla con Juan II (†1454), su esposa Isabel de Portugal (†1496) y el Infante D. Alfonso, su desventurado hijo (†1468), enterrados en la cartuja burgalesa de Miraflores, puesto que los restos de Felipe I el Hermoso (del linaje Habsburgo) también lo estuvieron hasta su definitivo traslado a la catedral de Granada. En la Corona de Aragón esta función funeraria estuvo unida especialmente a los cenobios de Santes Creus y Santa María de Poblet (Tarragona).

¹⁴ Su impulsor fue Alfonso II el Casto, en el año 1194.

virtudes cartujanas como Martín I el Humano, impulsor de Valldecríst como lugar de enterramiento mientras fue Infante y donde, a la postre, reposaron los restos de tres de sus hijos.¹⁵

Fue Portaceli (ilustración 1), la decana de las cartujas valencianas, sin lugar a dudas, donde se fue constituyendo un sólido núcleo de santidad amparado por la vasta formación, cultura y dotes diplomáticas de sus moradores, a la par de las cuantiosas donaciones que recibía, la fundación que mayor prestigio acumulaba. En sus celdas llegaron a convivir algunas de las personalidades más destacadas del monacato hispano, que intervinieron decisivamente en las cuestiones más polémicas de su tiempo sin desatender sus obligaciones como cartujos. Las figuras de Dom Bonifacio Ferrer, Mosén Francisco de Aranda, Dom Francisco Maresme o Fray Juan de Nea, entre otros, supusieron el cenit de una conjunción de circunstancias afortunadas que justo entonces, solo en aquel momento y nunca más, alcanzó su máximo esplendor y catapultó definitivamente su prestigio.¹⁶ Tal vez, el *leitmotiv* que impulsó al Infante D. Martín, también conocido como el Eclesiástico, a establecer en sus tierras patrimoniales una fundación regia en un momento clave de la historia de la Corona de Aragón, del reino de Valencia y de la Cristiandad en Europa Occidental.¹⁷ No en balde, el creciente protagonismo de Benedicto XIII, quien pasará sus últimos años de pontificado en Peñíscola, resultará el aglutinador necesario para sobredimensionar los afanes de dichos conventuales y, entre ellos, los de Mosén Francisco de Aranda de quien más adelante nos ocupamos.

¹⁵ Serra Desfilis, Amadeo y Miquel, Matilde, “La capilla de San Martín en la cartuja de Valldecríst: arquitectura, símbolo y devoción”, en Josep-Marí Gómez Lozano (coord.), *IV centenario de la obra mayor...*, op. cit., pp. 319-335 y, de los mismos autores, “La capilla de San Martín en la cartuja de Valldecríst: construcción, devoción y magnificencia”, *Ars Longa*, núm. 18, Universitat de València, Valencia, 2009, pp. 65-80

¹⁶ Portaceli continuó siendo una fundación de gran prestigio en el monacato valenciano y dentro de la Provincia Cartujana de Cataluña; sin embargo, más allá de su faceta espiritual, literaria o artística -incluso teniendo profesos de gran talla intelectual- nunca volverá a desempeñar la influencia que en temas políticos o religiosos le correspondió en suerte participar en este momento.

¹⁷ Véase al respecto la hipótesis de Ferrer Orts, Albert y Ferrer del Ríó, Estefania, “Valldecríst...”, art. cit., pp. 39-44

1. Mosén Francisco de Aranda

El origen nobiliario de nuestro protagonista es referido por Civera de esta lid: “Nació este insigne varón en la ciudad de Teruel el año 1346 de padres nobles y hazendados, los que se dezían Pedro Fernández de Aranda, y Sancha Pérez, que vivían en la calle de los ricos hombres con mucha satisfacción y exemplo de sus ciudadanos”, para seguir abundando en detalles sobre su familia “Dióles nuestro Señor tres hijos llamados Pedro, Joan y Francisco”.¹⁸

Llegados a este punto, el cronista de Portaceli se centra en el futuro cartujo: “Empero el que más se señaló entre sus hermanos fue nuestro Mossén Frances. Al qual criaron sus padres con toda virtud y recogimiento”,¹⁹ especialmente desde que entró al servicio de la corte de Pedro IV el Ceremonioso, pues: “Y siendo de edad de quinze años, con el acompañamiento debido a su nobleza, le enviaron a la corte del Rey de Aragón Don Pedro 4º. Para que sirviendo a su Alteza y a los Príncipes, sus hijos, y ganando su gracia y voluntad mereciesse por ellas ser honrrado y enriquecido”.²⁰

Particularmente, llama la atención su cercanía al Infante Martín, amistad que -como veremos- se incrementará con el paso de los años: “Y así fue que a pocos años que estuvo en palasio, por las grandes muestras de criansa, juicio, y virtud que había dado, el Infante D. Martín, hijo segundo del Rey, le hizo su caballerizo mayor, o, como entonces dezían, hazemilero. Y con este cargo le nombra la primera vez en sus Anales Hierónimo Çurita, entre otras muchas que del habla honoríficamente”.²¹

Muerto el monarca en 1387, incide el historiador cartujo en los accidentados pormenores que afectaron a la reina viuda, Sibila de Fortià,²² y en los que se vio envuelto Aranda hasta su feliz resolución. Para después centrarse en el nuevo rey, Juan I el

¹⁸ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 74. Datos que complementan los aportados por Esteban, Manuel, “Biografía...”, op. cit., p. 415 y Ferrer Mallol, Maria Teresa, “Un aragonés consejero...”, op. cit., pp. 531-532

¹⁹ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 74

²⁰ Ídem, Algunas de sus informaciones son debidas a Zurita, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón* (ed. preparada por Ángel Canellas López), tercera reimpresión, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2007.

²¹ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 74. En 1380 consta al servicio del Infante D. Martín.

²² Ibídem, pp. 74-75. Pleitos que se mantuvieron hasta 1404, según refiere documentalmente Ferrer Mallol, Maria Teresa, “Un aragonés consejero...”, op. cit., p. 533

Cazador,²³ quien, a tenor de las informaciones del monje blanco, lo vinculó al servicio de su cuñada María de Luna desde que Martín marchara a la guerra de Sicilia. Atenciones que fueron generosamente compensadas con dádivas como las salinas turolenses de Armillas.²⁴

Sin embargo, por la eficiencia de sus quehaceres en la corte, el nuevo monarca: “[...] habiendo de dar ayo y maestro al príncipe, su hijo Don Hernando, no halló otro de quien más confiase que d-él, y así se lo entregó para que lo criasse y instruyesse con la vigilancia y cuidado posible”.²⁵

Mercedes que pronto se verán truncadas y con ellas su progreso palaciego pues “[...] durmiendo una noche con el Príncipe, quando despertó a la mañana, le halló muerto a su lado sin saber de qué causa o accidente”.²⁶

La airada reacción del rey, quien –según Civera- hizo preso a Aranda y lo trasladó al castillo de Morella, supuso el fin de una etapa en su vida que aun se alargaría hasta la muerte del soberano (quien, recordemos, también había descargado su ira sobre Bonifacio Ferrer por estas fechas y en el mismo lugar: Monzón).²⁷

Caído en desgracia: “[...] gustava ya de leer libros devotos y de conversaciones santas, ocupando algunos ratos en oraciones y exercicios de piedad. Y, levantando el

²³ Sobre los pormenores del reinado de este monarca, véase el estudio que le dedica Tasis, Rafael, *Joan I, el rei caçador i músic*, Editorial Aedos, Barcelona, 1959, pp. 159-172. Obra en la que también se relatan las andanzas de la reina viuda de Pedro IV el Ceremonioso, Sibila de Fortià (pp. 137-146).

²⁴ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 75. Ferrer Mallol, Maria Teresa, “Un aragonés consejero...”, op. cit., p. 533, refiere que estaba al servicio del nuevo monarca desde 1387 con datos de archivo.

²⁵ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 75. El Infante Fernando Mateo había nacido en el castillo de Monzón, el 18 de marzo de 1389, donde a la sazón se encontraba Violante de Bar, reina consorte. Desconocemos las circunstancias que le produjeron la muerte en octubre de dicho año mientras se hallaba a su cuidado nuestro protagonista. Lo que sí sabemos es que fue sepultado en el monasterio de Framenors, en Zaragoza (Tasis, Rafael, *Joan I...*, op. cit., pp. 170-171), antes de que su cadáver definitivamente reposara –junto a los de sus desdichados hermanos- en Santa María de Poblet.

²⁶ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 75

²⁷ *Ibidem*, pp. 75-76. Después de indagar en el trágico suceso, quizás producto de una muerte súbita, Civera refiere, haciendo gala de su curiosidad: “El año 1635 escribí a Morella rogando a cierto clérigo hiziesse mirar en el archivo si se hallaría alguna memoria de la prisión de este siervo de Dios. Y me respondió que en años atrás se había quemado el archivo antiguo, y assí de presente no quedaba memoria alguna” (p. 76). La vida de Aranda es muy coincidente en algunos aspectos con la de Ferrer: ambos cayeron en desgracia con el mismo monarca después de vidas exitosas, los dos lo hicieron en Monzón y por las mismas fechas, sufriendo largo y penoso presidio. También es paralela su vinculación a Portaceli (donde Ferrer fue maestro de Aranda) y su dedicación a los asuntos de la Iglesia como de la Corona. Las informaciones aportadas por Ferrer Mallol, Maria Teresa, “Un aragonés consejero...”, op. cit., p. 534 y ss., sin embargo, desmienten categóricamente este presidio puesto que Aranda siguió activo en los asuntos de la corte.

corazón a cosas mayores, comenzó a proponer nuevos y grandes deseos en servicio de Dios, si tuviese por bien de darle libertad y sacarle de aquella prisión en que estaba”.²⁸

Lo que finalmente –así lo afirma el historiador de Portaceli- se produjo siete años después, en 1396, al morir accidentalmente Juan I y sucederle su hermano Martín I el Humano en el trono mediante la regencia de su esposa María de Luna, por hallarse éste en Sicilia en aquel momento.²⁹

Renunciando Francisco de Aranda a algunos cargos para los que fue propuesto por los fundadores de la cartuja de Valldecríst, el noble aragonés decidió por entonces (1396) ingresar como donado en Portaceli dos años después, casa que –según Civera- conocía del tiempo en que sirvió al infante y aquel comenzara a edificar la fundación de Altura: “[...] desde entonces quedó tan edificado y pagado de la conversación y trato de sus moradores y tan satisfecho del devoto y solitario sitio en que está fundada, que en resolverse de ser religioso, no tuvo que pensar ni buscar un lugar más a propósito para executar sus intentos”.³⁰

Parece ser, tal y como era la costumbre entre otros cartujos, que Aranda vinculó parte de su fortuna a acrecentar el patrimonio de Portaceli, pues, según se desprende de su testamento datado en 1402 y conservado entonces en la cartuja de Serra: “[...] para empear a hacerles bien y limosna antes de venir, mandó labrar un nuevo claustro con seys celdas (que es el menor de los dos) y para el sustento de los religiosos que en él habían de vivir dio treynta sinco mil sueldos, para que se cargassen y hiziessen renta. Y también ofreció dar cada año, mientras viviesse, cincuenta libras de limosna por Navidad”.³¹

Una vez resueltos sus asuntos terrenales:

²⁸BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 76

²⁹ Ídem. Sobre la muerte de Juan I en el bosque de Foixà (19 de mayo) –Civera cita erróneamente el año 1395- y los momentos posteriores a su reinado, véase Tasis, Rafael, *Joan I...*, op. cit., p. 263 y ss., particularmente a partir de la p. 283.

³⁰BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., pp. 76-77. Con antelación, refiere Civera a este respecto: “Tenía grande devoción y concepto de esta casa desde el tiempo que servía al Infante D. Martín (ya agora Rey), que fundó la casa de Valldechristo junto a Segorbe, y por ocasión de esta fundación hubo de venir a Portaçeli algunas veces para hablar y llevar allá algunos religiosos...” (p. 77).

³¹ Ibídem, p. 77. Civera escribe que Aranda decidió en 1396, estando en Barcelona, hacerse donado de Portaceli; sin embargo tomó el hábito en 31 de enero de 1398, lo que nos hace sospechar que, en dicho lapso, el noble puso sus bienes en orden, dictó testamento (el cronista solo transcribe algunos de sus fragmentos, entonces a su alcance) y, finalmente, ingresó en el cenobio. Sobre cómo se hallaba la cartuja de Portaceli en el tránsito de los siglos XIV y XV, además de la acción benefactora de Aranda, pueden consultarse las obras que dedica a dicha fundación Francisco Fuster Serra.

[...] se vino a esta casa y se ofreció todo a nuestro Señor tomando el hábito de donado de mano del Padre Prior Dom Francisco Anglada, el último día del mes de Enero del año de 1398. Siendo de edad de cincuenta y dos años. Y para que le guiasse en el camino de la perfección y le instruyesse en los ejercicios religiosos, el dicho padre Prior le dio por maestro y guía al santo padre Dom Bonifacio (digno maestro para tal discípulo) [...].³²

Sin embargo, Juan Bautista Civera, citando el libro antiguo de benefactores escrito por Dom Pedro Ferrer, nos da noticia que Aranda, a pesar de su condición de donado: “[...] vivía con los monges, teniendo celda en el claustro, y asistiendo con ellos en el coro, capítulo y refectorio [...] [vistiendo, además] capirón de fraile en los actos conventuales [...] cosa nueva y no acostumbrada”.³³

Después de cuatro años de servicio en Portaceli, fue llamado en 1402 desde Aviñón por Benedicto XIII, quien “[...] estava a la sazón oprimido, o casi preso en su palacio [...]”,³⁴ lugar en el que ya se encontraba su maestro Dom Bonifacio Ferrer, pues “[...] mientras vivió, apenas le dexó apartar de su lado”,³⁵ participando en su huída a través del Ródano.

Deseoso Mosén Francisco de Aranda de volver a su casa de profesión, petición que le fue concedida por el pontífice, apenas llegado a Valencia hubo de volver a Marsella por indicación de aquel con el objeto de resolver la bicefalia de la Iglesia. Aunque la ausencia de Gregorio XII obligó a su rival a convocar entre sus partidarios el Concilio de Perpiñán

³² BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 78. Ya hemos llamado la atención sobre los paralelismos entre las trayectorias de los entonces maestro y novicio.

³³ *Ibidem*, p. 79. No cabe duda que Francisco de Aranda no era un profeso cualquiera, menos aún un donado más, ni por su cuna, ni por su fortuna (gran parte de ella invertida en Portaceli), ni tampoco por su larga y contrastada experiencia en la Corte. Darle por maestro a Dom Bonifacio Ferrer y hacerle partícipe de la vida conventual entre los monjes eran signos de distinción que estaban totalmente vetados a los donados y a los hermanos legos (o conversos), quienes vivían separadamente de ellos, incluso a la hora de la celebración de los actos litúrgicos. Sobre la organización de la vida cartujana, Fuster Serra, Francisco, *Cartuja de Portaceli...*, op. cit., p. 48 y ss. Llama poderosamente la atención, no obstante, el aspecto descuidado (“*horridiore*”, según Lorenzo Valla) que llegó a caracterizar a Aranda mientras profesaba entre 1398 y 1402, incluso sus amonestaciones al monarca (Ferrer Mallol, María Teresa, “Un aragonés consejero...”, op. cit., pp. 540-541).

³⁴ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., pp. 79-80. Haciéndose eco de las palabras de Jerónimo Zurita.

³⁵ *Ibidem*, p. 80. Ferrer Mallol, María Teresa, “Un aragonés consejero...”, op. cit., p. 539, refiere que los contactos de Aranda con la corte papal de Aviñón pudieron haberse iniciado entre 1395-1396, los cuales incrementaron en adelante su relación con Benedicto XIII.

(1408), cita previa al acontecido en Pisa. Acabado dicho cónclave en tierras aragonesas, acompañó a Benedicto XIII hasta Barcelona y, desde allí, a Peñíscola en 1409.³⁶

Llegados a este punto, en los capítulos cuarto y quinto de la biografía de Aranda, el padre Civera se detiene en el espinoso asunto del Compromiso de Caspe,³⁷ en el que participó activamente representando al reino de Aragón el famoso donado de Portaceli. Refiere a este propósito el cronista:

Luego que mossén Frances supo su enfermedad [*de Martín el Humano*], acudió con prestesa para servirle. Y estando ia muy al cabo, en compañía del Obispo de Mallorca y del Governador de Cataluña, le preguntó que, pues no dexava sucesor señalado en su Reyno, si quería que se averiguasse por iusticia quién le debía suceder. Y él respondió que sí y que essa era su voluntad última...³⁸

Desde la muerte del rey Martín en el monasterio de Valldonzella el 31 de mayo de 1410, el temido interregno producido hasta que los representantes de Aragón, Cataluña y Valencia hicieron pública cuál era la mejor de las candidaturas a la sucesión el 28 de junio de 1412,³⁹ Mosén Francisco de Aranda se distinguió –en palabras de Civera- por su “[...] prudencia y gran uso de negocios juntamente con menosprecio de las cosas del siglo [...]”⁴⁰

Después de dar detallada cuenta de los pormenores del proceso por el que se eligió la candidatura de Fernando de Antequera, no en balde tenía a mano una copia del proceso seguido en Caspe gracias a Dom Bonifacio Ferrer (poseedor de uno de los tres originales),⁴¹

³⁶ Ferrer Mallo, Maria Teresa, “Un aragonés consejero...”, *op. cit.*, p. 539

³⁷ Cfr. Francisco M. Gimeno Blay, *El Compromiso de Caspe...*, *op. cit.*

³⁸ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, *op. cit.*, p. 90. A pesar de la cercanía entre el monarca y el cartujo desde tiempos en que aquel era Infante y Aranda cortesano a su servicio, no cabe duda de que Juan B. Civera le confiere a este último un protagonismo en el óbito del rey un tanto forzado y, por ello, discutible a nuestro parecer. Sin embargo, cabe reseñar que entre los albaceas nombrados por el rey en su testamento se encontraban Aranda y el prior de la cartuja de Valdecris.

³⁹ Véanse al respecto todos los trabajos antes citados del profesor Gimeno Blay.

⁴⁰ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, *op. cit.*, p. 90. Sin duda, al formar parte de los compromisarios que representaban al reino de Aragón, se le distinguía a Aranda sobre otras personalidades aragonesas notables. A nadie se le escapa que la influencia de Benedicto XIII, aragonés a la sazón, fue notoria en la elección de no pocos de los delegados y así asegurarse la mejor opción para la Corona como para el propio pontífice en pleno Cisma de Occidente. Sobre su participación en las deliberaciones de Caspe, véase Gimeno Blay, Francisco M., *El Compromiso de Caspe...*, *op. cit.*

⁴¹ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, *op. cit.*, pp. 90-98, y Gimeno Blay, Francisco M., *El Compromiso de Caspe...*, *op. cit.*, pp. 172-173. Sobre Fernando I, véase el reciente trabajo

continúa la biografía de Aranda desde 1413 hasta 1417, año en el que retornó a su casa de profesión.

A pesar de la general aceptación del acuerdo al que llegaron los representantes de los tres reinos, los pormenores de su llegada a Valencia han sido recientemente abordados por el profesor Gimeno Blay,⁴² el conde de Urgell, quien siempre desconfió de esta fórmula al considerarse el más idóneo de los candidatos al cetro, continuó sembrando la zozobra con sus partidarios, hasta que Fernando I decidió enviar en misión diplomática a Mosén Francisco de Aranda junto al obispo de Barcelona, quienes actuaron sin éxito ocasionando como inevitable consecuencia el posterior cautiverio del noble después de su derrota militar producida en *el Codolar*, entre los términos de Puçol y Sagunt.⁴³

Narra el P. Civera que, una vez resueltas las cuestiones temporales en la Corona de Aragón con la solemne coronación del rey en Zaragoza por el obispo de Huesca, el nuevo monarca y Aranda se dirigieron hacia Morella para reunirse con Benedicto XIII con el objeto de proseguir los asuntos relativos a la unión de la Iglesia, desde donde marcharon a Valencia.⁴⁴ Cansado nuestro protagonista de tantos y exigentes servicios a sus señores, el cartujo recibió como muestra de agradecimiento del pontífice “[...] los diezmos de los lugares de Bezeyt y Fontespala [*en el reino de Aragón*], de Onda y Burriana [*en el de Valencia*]”,⁴⁵ vinculados estos postreros a Portaceli por su propia voluntad. Sin embargo, Francisco de Aranda, lejos de hallar el anhelado reposo espiritual en la cartuja de la que era profeso, volvió a formar parte de la comitiva que en Perpiñán (1415-1416) reunió en balde a Dom Bonifacio Ferrer, fray Vicente Ferrer, al Papa, al emperador Segismundo y a Fernando I de Antequera para intentar el fin del Cisma. Finalizada la cual, acompañó al prelado aragonés a su residencia en Peñíscola en enero de 1417.⁴⁶

de Garrido i Valls, Joan David, *Ferran I “el d’Antequera”, un rei de conveniència*, Sèrie “la unitat”, Núm. 199, Editorial 3 i 4, Valencia, 2011

⁴² Gimeno Blay, Francisco M., *Notícies de Casp (València, 30 de juny de 1412)*, Ajuntament de València, Valencia, 2012. Autor a quien agradecemos sobremanera habernos posibilitado leer su texto inédito. Aprovechamos la ocasión para agradecerle también sus pertinentes observaciones al leer detenidamente el texto mecanografiado.

⁴³ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., pp. 98-99

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 99. Reunión de la que también formaron parte los hermanos Ferrer.

⁴⁵ *Ídem.* Como es habitual en Civera, quien no sólo usa sino que también transcribe numerosos documentos del rico archivo de Portaceli, aporta la bula que confirma su relato.

⁴⁶ Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 99. Después de dichos compromisos al más alto nivel diplomático, Aranda se retiró a Portaceli con ciertas dispensas papales (como poder comer carne y no estar

En el Concilio de Constanza,⁴⁷ en noviembre de dicho año, se eligió como Papa a Martín V, acontecimiento que separó definitivamente a Aranda de Benedicto XIII, quien obstinadamente mantuvo su posición cismática hasta su muerte en 1423.

Retirado entre los muros de Portaceli, Civera refiere que aun recibió las visitas de Alfonso V el Magnánimo, en 1426, y de su esposa María, en 1435,⁴⁸ haciendo agradecido acopio de cuantas mercedes se benefició a la cartuja, pues “[...] a este insigne varón, que mejor se podría llamar restaurador, o segundo fundador, que benefactor suyo”.⁴⁹

De edad muy avanzada, noventa y dos años,

[...] por el mes de noviembre de 1438, sintiéndose sin fuerzas y debilitado, y entendiéndose con esto se le acercaba la última hora, pidió con toda humildad le diessen los Santos Sacramentos y los recibió con suma devoción [...]. Y llegado el día de S. Martín, cargado de años y merecimientos, con mucha paz rindió su bendita alma en manos del Criador, habiendo vivido en la religión quarenta años con general satisfacción.⁵⁰

Concluye Ferrer Mallol su aproximación documentada a Aranda refiriendo que “fue un hombre de una trayectoria sinuosa, que parece haber amado mucho el poder, puesto que siempre procuró estar a la sombra de quien lo ostentaba”,⁵¹ análisis que se ajusta perfectamente a su perfil biográfico y que le convierte sin lugar a dudas en una personalidad relevante de su tiempo sobre la que habrá que continuar indagando.

sujeto a los estatutos de la Orden) recogidas en una bula plúmbea conservada entonces en el archivo de la casa de Serra.

⁴⁷ Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, *El Cisma de Occidente...*, op. cit., pp. 251-300

⁴⁸ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., p. 100. Ferrer Mallol, Maria Teresa, “Un aragonés consejero...”, op. cit., p. 547, señala que todavía continuó ejerciendo un papel público en 1414, como miembro de una comisión nombrada por las Cortes de Zaragoza, y 1430, como representante de Alfonso V el Magnánimo en las Cortes catalanas.

⁴⁹ BHSANY, Ms., núm. B 1.141: Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte...*, op. cit., pp. 100-101. Según la exhaustiva información aportada por Civera, Aranda no dejó de mejorar las instalaciones cartujanas desde 1393, invirtiendo cuantiosas cantidades en ampliaciones, mejoras, reformas, adquisición de orfebrería, ornamentos, libros iluminados (biblias), cirios...

⁵⁰ *Ibidem*, p. 108. Su óbito data del 11 de noviembre de 1438. Ferrer Mallol, Maria Teresa, “Un aragonés consejero...”, op. cit., p. 547, siguiendo noticias de J. Villanueva y M. Esteban, fija su fecha de defunción el 5 de marzo de 1438.

⁵¹ Cfr. Ferrer Mallol, Maria Teresa, *ídem*.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Civera, Juan Bautista, *Segunda Parte de los Anales de la presenta casa de Portaceli. En que se escriben las vidas de algunos religiosos d-ella señalados en santidad, con un catálogo de los que escribieron libros y otro de las fundaciones de la presente provincia* [1645-1653], BHSANY, Ms., núm. B 1.141

Fuentes secundarias

Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, *El Cisma de Occidente*, Editorial Rialp, Madrid, 1982.
Bellveser, Ricard (coord.), *Els valencians en el Compromís de Casp i en el Cisma d'Occident*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial, Valencia, 2013

Esteban, Manuel, “Biografía del Venerable D. Francisco Fernández Pérez de Aranda”, en *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1923, pp. 415-438

Ferre Domínguez, Josep-Vicent, *Joan Baptista Civera, el cronista de Portaceli*, *Analecta Cartusiana*, núm. 219, Universitat Salzburg, Salzburg, 2004

Ferrer del Río, Estefania, “Porta Coeli y los *Anales* del Padre Civera”, en Sylvain Excoffon (ed.), *LEM-CERCOR-Colloque International “Histoire et Mémoire chez les chartreux (XIIIe-XXe siècle)”*, Belley, 2015, en prensa.

Ferrer Orts, Albert y Ferrer del Río, Estefania, “Valldecrist, de panteón principesco a sede de la Orden cartuja escindida (1385-1419)”, *Cuadernos de Valldecrist. Boletín de la Asociación Cultural Cartuja de Valldecrist*, núm. 4, Asociación Cultural Cartuja de Valldecrist, Altura, 2011, pp. 39-44

Ferrer Orts, Albert y Ferrer del Río, Estefania, “A la vanguardia de las relaciones diplomáticas en la primera mitad del siglo XV: cuatro cartujos aragoneses (B. Ferrer, F. Maresme, F. de Aranda y J. de Nea)”, en Sylvain Excoffon (ed.), *Les chartreux et les élites (XII^e et XVIII^e siècles)*, Université Jean-Monnet, CERCOR, Saint-Étienne, 2013, pp. 159-198

Ferrer Orts, Albert, “Entre la fe i el deure: el paper de les cartoixes valencianes en els assumptes de la Corona d’Aragó entre les acaballes del s. XIV i les primeries del s. XV”, en Beatriu Navarro Buenaventura (ed.), *Entre el Compromís de Casp i la Constitució de Cadis*, ed. Ulleye, Xàtiva, 2013, pp. 25-69

Ferrer Mallol, Maria Teresa, “Un aragonés consejero de Juan I y Martín el Humano: Francisco de Aranda”, *Aragón en la Edad Media, XIV-XV* [Homenaje a la prof. Carmen Orcástegui Gros], Teruel, 1999, pp. 531-562

Fuster Serra, Francisco, *Cartuja de Portaceli. Historia, vida, arquitectura y arte*, col. Estudis, núm. 5, Ajuntament de València, Valencia, 2003

Fuster Serra, Francisco, *Legado artístico de la cartuja de Portaceli. Obras, iconografía, benefactores y artífices en su contexto histórico*, *Analecta Cartusiana*, núm. 296, Universität Salzburg, Salzburg, 2012

García Miralles, Manuel (OP), “El donado de la cartuja de Portaceli, Francisco de Aranda”, *Teruel*, núm. VII, Teruel, 1952, pp. 141-176

Garrido i Valls, Joan David, *Vida i regnat de Martí I. L’últim rei del Casal de Barcelona*, col. Bofarull, núm. 14, Rafael Dalmau, ed., Barcelona, 2010

Garrido i Valls, Joan David, *Ferran I “el d’Antequera”, un rei de conveniència*, Sèrie “la unitat”, Núm. 199, Editorial 3 i 4, Valencia, 2011

Gimeno Blay, Francisco M., “Un diario original desconocido del Compromiso de Caspe en la Universidad de Valencia”, *Saitabi*, núm. 59, Universitat de València, Valencia, 2009, pp. 319-325

Gimeno Blay, Francisco M., “Valldonzella, Alcañiz, Caspe (31 de mayo 1410-28 de junio 1412)”, *Cuadernos de Valldecríst. Boletín de la Asociación Cultural Cartuja de Valldecríst*, núm. 4, Asociación Cultural Cartuja de Valldecríst, Altura, 2011, pp. 69-88

Gimeno Blay, Francisco M., *El Compromiso de Caspe (1412). Diario del proceso*, Fuentes Históricas Aragonesas, vol. 63, Institución Fernando el Católico-CSIC, Zaragoza, 2012

Gimeno Blay, Francisco M., *Notícies de Casp (València, 30 de juny de 1412)*, Ajuntament de València, Valencia, 2012

Gimeno Blay, Francisco M., *Una corona set aspirants. Casp 1412*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial, Valencia, 2014

Gómez Lozano, Josep-Marí (coord.), *IV centenario de la obra mayor de la cartuja de Valldecríst*, Fundación Mutua Segorbina-ICAP, Segorbe, 2008

Hogg, James y Schlegel, G. (eds.), *Monasticon Cartusiense, tomus IV, España: pars I (Provincia Cathaloniae)*, *Analecta Cartusiana*, vol. 4, núm. 185, Universität Salzburg, Salzburg, 2006

Mínguez, Víctor Manuel y Zuriaga, Vicent (coms.), *Memoria y arte del espíritu cartujano*, catálogo de exposición, Generalitat Valenciana, Valencia, 2010

Puig-Rigau, J. O., *Escritores cartujos de España (edición corregida y aumentada 1976)*, *Analecta Cartusiana*, vol. 1, núm. 161, Salzburg, Universität Salzburg, 2001

Ribes Traver, María Estrella, *Los anales de la cartuja de Porta-Coeli*, col. Documents Històrics, núm. 1, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial, Valencia, 1998

Serra Desfilis, Amadeo y Miquel, Matilde, “La capilla de San Martín en la cartuja de Valldecris: arquitectura, símbolo y devoción”, en Josep-Marí Gómez Lozano (coord.), *IV centenario de la obra mayor de la cartuja de Valldecris*, Fundación Mutua Segorbina-ICAP, Segorbe, 2008, pp. 319-335

Serra Desfilis, Amadeo y Miquel, Matilde, “La capilla de San Martín en la cartuja de Valldecris: construcción, devoción y magnificencia”, *Ars Longa*, núm. 18, Universitat de València, Valencia, 2009, pp. 65-80

Simó Castillo, Juan Bautista, *Pedro de Luna. El Papa de Peñíscola*, Eduard Fabregat ed., Barcelona, 1994

Simón Aznar, Vicente, *Historia de la Cartuja de Val de Cristo*, Segorbe, Fundación Bancaja, Valencia, 1998

Suárez Fernández, Luis, *Benedicto XIII, ¿antipapa o papa? (1328-1423)*, col. Biografías, Editorial Ariel, Barcelona, 2002

Tarín y Juaneda, Francisco, *La cartuja de Porta-Coeli (Valencia). Apuntes históricos*, Establecimiento tipográfico de Manuel Alufre, Valencia, Valencia, 1897, reed. 1986

Tasis, Rafael, *Joan I, el rei caçador i músic*, Editorial Aedos, Barcelona, 1959

Zurita, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón* (ed. preparada por Ángel Canellas López), tercera reimpresión, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2007

ANEXO

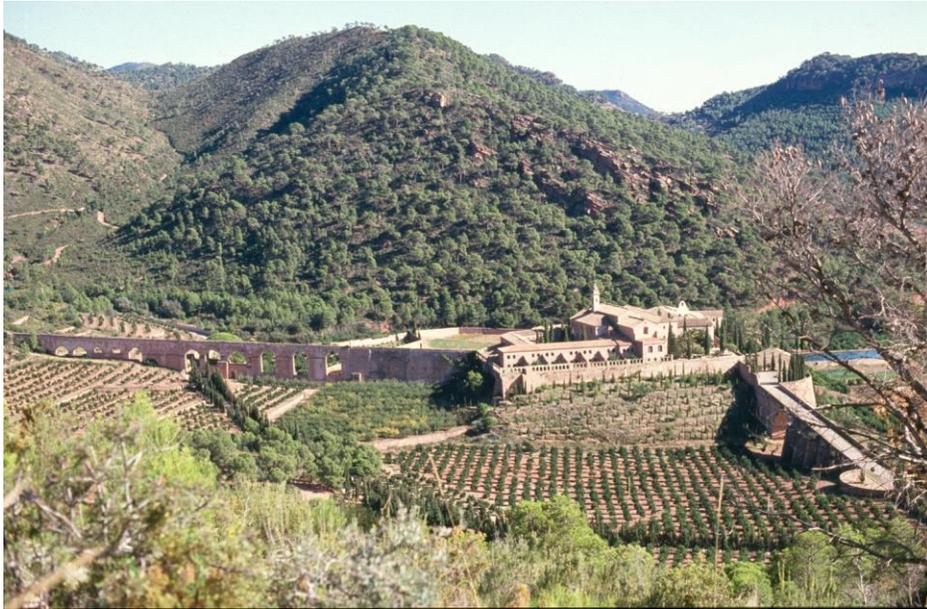


Ilustración 1: Vista aérea de Portaceli (Serra, Valencia)